

A group of young people, including a man in a plaid shirt, a woman in a yellow shirt, a woman in a green shirt, and a man in a red shirt, are smiling and embracing each other. The background is white with green and yellow diagonal stripes on the sides.

Y SE QUEDARON CON ÉL

Guía del
catequista



P P C


Proceso de iniciación y reiniciación cristiana
para jóvenes y adultos

“El Señor ha estado grande con nosotros”



“El Señor ha estado grande con ellos.
El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”.
Salmos 125

Esta experiencia de alegría expresada por el salmista es la misma alegría que experimentamos como diócesis de Mexicali, al reconocer las maravillas que Dios ha hecho con nosotros durante estos 50 años de vida diocesana.

Una de las grandes bendiciones que Dios nos ha otorgado es la presencia de grandes catequistas que a lo largo de estos años han transmitido la fe a muchos niños, jóvenes y adultos. El SEDEC ha acompañado de manera constante esta labor catequética y evangelizadora en nuestra diócesis.

En este momento de nuestra historia reconocemos como prioritaria y queremos impulsar la catequesis de adultos, ya que es en esta edad cuando la persona es más capaz de adherirse personalmente a Cristo y, al mismo tiempo, puede ser transmisora de la fe. Son los adultos los constructores de la sociedad y los mejores evangelizadores.

Para lograr esto, quiero presentar este catecismo diocesano, Y se quedaron con él, como un proceso de iniciación y reiniciación cristiana para jóvenes y adultos, inspirado en el catecumenado bautismal, buscando unificar criterios formativos entre todas las comunidades de nuestra diócesis y dar respuesta a la necesidad de la catequesis de adultos.

Exhorto a las familias, sacerdotes, y catequistas a aprovechar al máximo este material que con tanto esfuerzo hemos logrado para nuestra diócesis. Y deseo que la catequesis de adultos sea prioridad y se impulse en nuestras comunidades.

Que Dios bendiga sus vidas y trabajos pastorales.

Con afecto,

+ 

+ José Isidro Guerrero Macías
III Obispo de Mexicali

El adulto principal interlocutor de la catequesis

Durante mucho tiempo, la acción catequística estuvo orientada casi exclusivamente a la infancia. En nuestros días, los documentos del magisterio acentúan la prioridad de la catequesis con adultos, al afirmar que es la forma principal de la catequesis (cfr. CT 43; DGC 59; DA 298), el paradigma o el modelo en el que han de inspirarse los procesos catequísticos de las otras edades.

«La catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan»

(DGC 59).

La edad adulta es la edad de las opciones fundamentales de la vida, su opción vital, su estado de vida, su profesión, etc. También son los adultos, de modo particular, quienes tienen la “capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada” (CT 43).

En nuestra diócesis de Mexicali siempre ha habido un interés importante por la catequesis de adultos, especialmente la de aquellos que no han completado su iniciación cristiana. Ya en el año 1973 el Sr. obispo don Manuel Pérez Gil y el equipo del SEDEC elaboraron un catecismo para adultos titulado *Venid y comed*, que por distintas razones dejó de imprimirse.

Ha sido una necesidad latente ya durante muchos años la elaboración de un catecismo diocesano actual para adultos, que nos oriente y guíe en el proceso formativo de los jóvenes y de los adultos que se acercan para completar su iniciación cristiana.

Es por estas razones que nos hemos dado a la tarea de elaborar el presente catecismo titulado *Y se quedaron con él*, el cual pretende ayudar en el proceso de iniciación y reiniciación cristiana de jóvenes y adultos.

El Directorio General para la Catequesis nos dice: “El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, que es formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual” (DGC 59). Esta formación catecumenal ha de inspirar, en sus objetivos y en su dinamismo, a las otras formas de catequesis.

Iluminados por ello es que nuestro catecismo es de inspiración catecumenal, intenta seguir lo más posible las orientaciones pastorales y catequéticas de la iniciación cristiana, así como los aspectos litúrgicos y celebrativos que nos propone el RICA. Pero siempre abierto a la adaptación según las necesidades pastorales de cada comunidad.

Pbro. Indalecio Cedano Madrigal
Responsable del Sedec

ÍNDICE

Presentación. “El Señor ha estado grande con nosotros”	3
Introducción. El adulto, principal interlocutor de la catequesis	4
Metodología. Ver, juzgar, actuar	5
Orientaciones psicopedagógicas para jóvenes y adultos	7
Celebración de bienvenida	11
Unidad 1. Encuentro a Jesús	
1 Dios nos ama infinitamente	14
2 El pecado nos separa de Dios	18
3 Dios nos salva en su Hijo Jesucristo	21
4 El Espíritu Santo me fortalece y me guía	25
5 Los mandamientos de la ley de Dios	29
6 Nuestros deberes con Dios	32
7 Para vivir como hermanos	35
Celebración: La cruz y entrega de la Biblia	39
Unidad 2. Conozco a Jesús	
8 Dios se nos revela en su Hijo Jesucristo	42
9 La Biblia, Palabra de Dios escrita	46
10 Conocer la Biblia	49
11 La profesión de lo que creemos	52
12 Creo en el Padre	57
13 Creo en el Hijo	60
14 Creo en el Espíritu Santo	63
15 Creo en la Iglesia	66
16 Jesús nos enseña a orar	70
Celebración: El símbolo y el Padrenuestro	73

Unidad 3. Sigo a Jesús

Celebración: La elección o inscripción del nombre	77
17 Los sacramentos, signos del amor de Dios	79
18 Los sacramentos de iniciación cristiana	82
19 El bautismo nos hace hijos de Dios	85
20 La eucaristía: pan de vida	88
21 La confirmación: sacramento de los testigos de Jesús	92
22 Los sacramentos de curación.....	96
23 La reconciliación nos devuelve la gracia.....	98
Celebración: La reconciliación	101
24 La unción de enfermos nos cura y nos fortalece	105
25 Los sacramentos al servicio de la comunidad.....	108
26 El matrimonio: “Y serán los dos una sola carne”	110
27 El orden sacerdotal: ministros al servicio del Pueblo de Dios	113
Celebración: Los escrutinios.....	117

Unidad 4. Vivo con Jesús

28 La Iglesia: La gran familia de los hijos de Dios.....	120
29 La parroquia, comunidad para vivir y celebrar la fe	123
30 El domingo, el día del Señor	127
31 En la misa los cristianos nos reunimos a celebrar nuestra fe	131
32 El año litúrgico en la vida de la Iglesia	135
33 Dios me llama, yo le respondo.....	138
34 María, discípulo fiel y testigo de Jesús	142
Celebración: La acogida en la comunidad	147

Ver, juzgar, actuar

El método propuesto para este manual de catequesis de preparación para los sacramentos de iniciación cristiana, será el método inductivo mejor conocido como ver, juzgar, actuar.

Este método lleva algunos pasos concretos que a continuación desarrollaremos:

1. Ver: lo que vivimos

Esta etapa es importante, porque sin ella no existiría un compromiso verdadero. Por otro lado, cualquier medida que se quiera llevar a cabo, presupone un conocimiento mínimo de la realidad.

La reflexión sobre los hechos de la vida y la constatación de la realidad es una respuesta al pedido del concilio Vaticano II: “Leer los signos de los tiempos, para que la fe cristiana sea leída concretamente “. Es la certeza de que los llamados de Dios no solo están en la Biblia, sino también en los acontecimientos de la vida. Por lo tanto el gran desafío es unir los dos lugares de encuentro con Dios y con la vida y su relación explícita con la biblia.

La importancia de esta etapa radica en aprender a trabajar con hechos, no exclusivamente con las subjetividades que, muchas veces, no coinciden con la realidad.

2. Juzgar: escuchamos tu Palabra

Juzgar significa analizar todo el terreno preparado en la etapa de ver, a la luz de esta visión cristiana de la vida y del mundo. La evaluación hecha en el juzgar, a la luz de la revelación. Es el mismo Dios que crea y da a conocer su voluntad. La Palabra de Dios se relee y se reinterpreta. Los hechos sobre una nueva luz. Con esto tenemos unos elementos más claros para llegar a la verdad. Los cristianos tenemos la revelación de Dios a los hombres contenida en la Biblia y la revelación.

La revelación de Dios que ilumina se encuentra en la Biblia y en la tradición de la Iglesia.

El Espíritu Santo ilumina a la Iglesia a ayudar a leer los signos de los tiempos y enseña a responder a las angustias de este mundo. El cristiano, para saber juzgar los problemas a la luz de la fe, necesita conocer los documentos de la Iglesia y dejarse iluminar por estos.

Esta etapa lleva dos momentos:

a) Palabra de Dios

Se lee y reflexiona un texto de la Palabra de Dios que será el eje central de toda la catequesis y del cual se desprenderá posteriormente la iluminación.

b) Iluminación

Desde el magisterio y la tradición de la Iglesia se profundiza en la temática propuesta, buscando iluminar la realidad que se ha visto al inicio de la catequesis desde el punto de vista del magisterio de la Iglesia, para poder llegar posteriormente a un compromiso transformador de la realidad.

3. Actuar (compromiso): expresamos nuestra fe

Del análisis de la realidad se pasa a la Palabra de Dios para llegar a la acción transformadora de esa misma realidad.

La acción transformadora es una acción profunda, duradera, reflexionada, organizada, con estrategias y prácticas oportunas. Es diferente, por tanto, de una simple actividad y de una acción meramente asistencial.

Aquí los catequizandos, después de haber reflexionado sobre la realidad que viven y de haber iluminado esa realidad desde la Palabra de Dios y el magisterio de la Iglesia, son impulsados a llegar a un compromiso de vida, que los haga mejorar la realidad en la que viven.

4. Celebrar: oramos

La celebración viene a coronar lo positivo de nuestras acciones logradas.

En este momento del método, se manifiesta nuestra alegría y gratitud a Dios porque se hace presente en nuestra historia y en nuestros proyectos liberadores. Es el momento de renovar, en un ambiente festivo y comunitario, nuestro compromiso en la construcción del reino.

La celebración alienta la vida en común, fortalece el compromiso solidario y ayuda a retomar el camino y a ser perseverantes.

Orientaciones psicopedagógicas para jóvenes y adultos

LOS JÓVENES

La edad de la juventud inicia con el final de la adolescencia. El final de la juventud suele marcarlo la llegada de una fuerte responsabilidad. Puede ser el matrimonio o el inicio de un trabajo estable y comprometedor.

La juventud es la etapa de la vida que podemos ver reflejada bíblicamente en la vida de los apóstoles durante los tres años que convivieron con Jesús. Los jóvenes, como los apóstoles, encuentran un gran ideal que es Jesucristo. Es un ideal muy elevado. Y este ideal les atrae. Más aún: les llama. Los jóvenes están decididos a forjar un mundo mejor. Y luchan por lograrlo.

En definitiva, los jóvenes viven la etapa de madurar la propia fe y de no quedarse en las expresiones exteriores, en las acciones llamativas o en las vivencias hermosas. Todos estos pasos constituyen los escalones necesarios para llegar al compromiso personal con Dios (Jn 1,35-45).

■ **Cómo debe ser la catequesis a esta edad**

La catequesis juvenil debe lograr la maduración de la fe. Esta maduración es una opción por Jesucristo como modelo de vida y una síntesis personal de la fe.

- **Opción por Jesucristo como modelo de vida.** La juventud es el momento de fijar el norte que debe guiar toda la vida cristiana. Y este norte no puede ser otro que Jesucristo, modelo de humanidad y criterio de toda la vida cristiana. Si la catequesis no logra este objetivo, el joven elegirá otro ideal.
- **Integración de fe y vida.** Es decir, relacionar constantemente la fe con las exigencias y compromisos que pide, tanto interior como exteriormente. Esta etapa absorbe las inclinaciones sociales del joven: quiere servir; se compromete con los necesitados porque es muy sensible al dolor ajeno.

■ **Sugerencias de metodología y algunas técnicas**

La mayoría de los jóvenes llega a esta etapa con muchos prejuicios y visiones erróneas del mensaje cristiano. Para ayudar en el desarrollo de los encuentros, se proponen algunas sugerencias de metodología y técnicas.

– **Metodología**

- Trabajo en grupo
- Experiencias de servicio y acción: visitar hospitales, peregrinaciones, participación en congresos, etc.
- Acciones de ayuda social y evangelizadora

– **Técnicas**

- El trabajo individual: el mecanismo más eficaz para esta edad es la investigación.
- Ejercicios prácticos: carteles, caricaturas, sonoramas, acciones paralitúrgicas, etc.
- Ejercicios de valoración: discusión, dramatización, etc.
- Dinámicas grupales: permiten dialogar, discutir o analizar un tema.

La metodología debe ser atractiva e impactante. De lo contrario el joven abandonará el curso. También debe presentarse una temática que responda a las expectativas propias de la edad pues suscitará el interés y la participación. El joven necesita verse involucrado para perseverar. Recordemos que la mejor catequesis es la que relaciona el contenido de la fe con la experiencia del catequizando.

■ Cómo debe ser el catequista

— Humanamente

- Debe transmitir confianza.
- Debe distinguirse por su accesibilidad.
- Debe despertar confianza como confidente para tratar las dudas de conciencia de los jóvenes.
- El catequista debe tener madurez interior.
- Los jóvenes saben que el verdadero bien no puede ser fácil, sino costoso.
- El catequista debe ser una persona comprometida con su Dios y con los hombres.
- Debe ser capaz de ayudarles a descubrir su vocación.

— Cristianamente

- El catequista debe estar siempre del lado de Jesucristo y de la Iglesia.
- El catequista debe saber pasar a segundo plano. Todo contacto con los jóvenes debe enmarcarse de la auténtica humildad.
- Oración, unión con el Señor y docilidad al Espíritu Santo.
- El catequista debe poseer un grande amor cristiano. Solo el amor verdaderamente desinteresado llega a suscitar confianza.

LOS ADULTOS

Etimológicamente el término adulto procede del verbo latino *adolescere*, que significa crecer. En la forma del participio pasado, el verbo *adolescere* se convierte en la palabra *adultum*. Por lo tanto, podríamos derivar su significado con la expresión ‘el que ha terminado de crecer o de desarrollarse, el crecido’.

Religiosamente, entendemos por adulto a aquella persona que ya ha encontrado respuestas en su búsqueda de significados, por una profunda experiencia de Dios, que ya ha realizado un camino de iniciación, y que es capaz de asumir los compromisos que ello le plantea, y es verdaderamente consciente de su fe y coherente con ella en su vida.

■ La evolución del adulto

— El joven adulto (20-40 años)

Se caracteriza por la entrada progresiva en la vida de adulto. La vida del individuo gira en torno a dos polos fundamentales: la familia y el trabajo. Esta etapa está marcada por el reto de la intimidad y la capacidad de soñar.

— El joven maduro (40-60 años)

La vida se ha estabilizado: se tiene la propia familia, los hijos, una profesión, responsabilidades sociales. Aparece un nuevo desafío: la preocupación por los demás y el deseo de dejar una huella en su paso por el mundo.

— La edad adulta mayor (60 años en adelante)

A esta última etapa de la vida adulta se le denomina “madurez”. Se enfrentan dos tendencias opuestas: la de la integración y la de la desesperación.

La de integración se trata de aceptar la propia vida como algo que debía ser así y no de otra manera, podría haber sido distinta, pero tal como ha sido, es mi vida. Por el contrario, la desesperación nace de la incapacidad de encontrar sentido a la propia vida, tal como ha sido. El fruto maduro de la aceptación es la sabiduría.

■ Maduración de la fe

El mejor modo de definir la maduración de la fe es situarla dentro de los rasgos de una maduración relacional.

■ La fe como apertura

Se da la madurez de la fe cuando la persona cultiva la actitud de mantenerse abierto y a la escucha, cuando conserva la capacidad de maravilla.

■ La fe como consentimiento libre

Una relación madura crece haciéndose libre y personal. Como todo acto de relación, la fe madura dentro de la libertad, dentro de una respuesta que tiene la particularidad de consentimiento libre y personal.

■ La fe como gratitud

Dejar de servirse de Dios para servirle a Él. La fe adulta florece en un acto de relación gratuita. El silencio de Dios educa para purificar la relación con Él y para hacerla cada vez más libre.

■ La fe como pertenencia

En la vida de cada adulto se da una evolución necesaria del creer: desde el 'nosotros' al 'yo', desde el 'yo' al 'nosotros'.

■ La fe como responsabilidad

Es adulta la fe que sabe que la relación con Dios se vive dentro de la historia cotidiana y en el tejido de las relaciones con los propios hermanos. La catequesis debe ayudar al adulto a descubrir, valorar y vivir todo lo que ha recibido de la naturaleza y de la gracia, tanto en la comunidad eclesial como en la comunidad humana.

■ Cómo aprende el adulto

El adulto no llega "en cero" a una nueva situación de aprendizaje:

- Tiene otras necesidades y otros intereses.
- En algunos casos posee una relación más conservadora respecto a las nuevas exigencias del aprendizaje.
- Requiere una motivación especial para aprender y necesita otras formas de aprendizaje y de enseñanza.

El adulto construye sus aprendizajes de la siguiente manera:

- **Aprende haciendo:** Cuando el adulto hace las cosas, aprende mejor y lo asimila, esto produce conocimiento frente a esta determinada experiencia.
- **Aprende del medio y de la propia experiencia:** Al adulto le resulta fácil aprender cuando se toma en cuenta sus experiencias más cercanas.
- **Aprende en grupo:** Reconocer que hay personas que saben algo que otros no saben.

Condiciones de aprendizaje a tener en cuenta:

- Los adultos necesitan sentirse cómodos en el marco del aprendizaje y esto se logra si existe un entorno favorable.
- Las restricciones externas (transporte, cuidado de niños) inciden en sus aprendizajes.
- Necesitan reconocer que lo que están aprendiendo es accesible y vale la pena.
- El adulto necesita percibir la utilidad del aprendizaje y la satisfacción de sus necesidades.
- El aprendizaje del adulto está estrechamente ligado a su relación con el tiempo. No sobrecargar los encuentros, ya que los adultos tendrán una participación baja por el cansancio, por sus compromisos laborales o de otro tipo, y no aprovechará realmente el tiempo. Iniciar los encuentros puntualmente y finalizar a la hora establecida.

- El adulto por lo general retiene:
 - El 20 % de lo que escucha
 - El 30 % de lo que ve
 - El 50 % de lo que ve y escucha
 - El 70 % de lo que él mismo expresa
 - El 90 % de lo que elabora él mismo

■ Actitudes del adulto frente al aprendizaje

- **Resistencia.** A menudo y de manera inconsciente, el adulto ve la novedad como una amenaza. Tiende a oponer resistencia al cambio. Esta resistencia deberá ser vencida demostrándole los beneficios del cambio.
- **Interés.** Normalmente el adulto asiste a cursos o eventos de capacitación por propia convicción, pero lo abandona si no ve claro el fin o su utilidad o si cree que el curso no responde a sus necesidades.
- **Curiosidad limitada.** La Inteligencia del adulto, a diferencia de la del niño o del adolescente, no está en fase de expansión. Recurre a la formación en la medida en que esta responde a una necesidad y por ello exige conocer la conexión entre las tareas que realiza y el objetivo.
- **Impaciencia.** Como consecuencia de su sentido de economía del tiempo y el esfuerzo, el adulto tiende a ser más impaciente. Esto exige, de parte de quien lo asesore, comprensión y adaptación.
- **Emotividad.** Las emociones juegan un papel fundamental en la formación del adulto. El miedo a la frustración y al ridículo es grande, y se acentúa en aquel con menor nivel de formación.

A modo de **síntesis**, destacamos los siguientes puntos:

- Los adultos aprenden mejor cuando se les estimulan varios sentidos: escuchan, escriben, hacen.
- Los adultos aprenden mejor cuando aplican de inmediato lo aprendido.
- Los adultos aprenden mejor cuando relacionan algo nuevo con algo que saben.
- Los adultos aprenden mejor de experiencias que son desafiantes.
- Los adultos aprenden mejor en un ambiente constructivo, afectuoso y sin críticas.

Celebración de bienvenida

Esta celebración puede realizarse en el atrio, en la entrada del templo o al frente, antes de iniciar la eucaristía o si el celebrante lo prefiere, dentro de la eucaristía para que la comunidad sea testigo, al terminar la homilía o en otro momento oportuno.

Saludo y monición

Sacerdote: Queridos hermanos, sean bienvenidos.

La Iglesia hoy se alegra porque estos hermanos nuestros han dado un paso importante en su camino espiritual.

Todos: Demos gracias a Dios.

(Después, invita a los responsables y candidatos para que se acerquen).

Diálogo

Sacerdote: ¿Cómo te llamas?

Candidato: N.

(Si parece mejor, los llama por su nombre y ellos responden: Presente).

Sacerdote: ¿Qué pides a la Iglesia de Dios?

Candidato: La fe.

Sacerdote: ¿Qué te da la fe?

Candidato: La vida eterna.

Primera adhesión

Sacerdote: Dios, que es invisible, ilumina a todo hombre y se le manifiesta por medio de la creación para que lo reconozca como a su Creador y le dé gracias. Por eso, a ustedes, que han seguido esta luz, se les abre ahora el camino del Evangelio para que,

después de estos primeros pasos, reconozcan al Dios vivo que realmente habla a los hombres y, caminando iluminados por la luz de Cristo, se entreguen de todo corazón a su designio salvador, creciendo constantemente en él.

Por este camino de la fe, Cristo los conducirá, mediante la caridad, para que obtengan la vida eterna.

¿Están dispuestos, guiados por él, a entrar en este camino?

Candidato: Sí, estoy dispuesto.

Sacerdote: Ustedes, los responsables de estos candidatos, que ahora presentan a la Iglesia, y todos ustedes hermanos, ¿están dispuestos a ayudarlos a encontrar y a seguir a Cristo?

Todos: Sí, estamos dispuestos.

Exorcismo y renuncia a los cultos paganos

Sacerdote: Ahuyenta, Señor, con la fuerza de tu Espíritu, a los espíritus malignos, mándales que se retiren, porque tu reino está cerca.

Sacerdote: Por la gracia de Dios, ustedes han sido llamados a reconocer, a adorar y a servir al solo Dios verdadero y a su enviado, Jesucristo. Por lo tanto, es necesario, que renuncien públicamente a los falsos dioses y a su culto.

¿Renuncian ustedes a los falsos dioses y a su culto para seguir el camino de Cristo y de su Evangelio?

Candidatos. Sí, renunciemos.

Sacerdote: ¿Renuncian al culto a N. y N.?

Candidatos. Sí, renunciemos.



ENCUENTRO A JESÚS

- 1 Dios nos ama infinitamente
- 2 El pecado nos separa de Dios
- 3 Dios nos salva en su Hijo Jesucristo
- 4 El Espíritu Santo me fortalece y me guía
- 5 Los mandamientos de la ley de Dios
- 6 Nuestros deberes con Dios
- 7 Para vivir como hermanos

Celebración: La cruz y entrega de la Biblia

LO QUE VIVIMOS

Responder:

- ¿Quién es la persona que más te ama?
- ¿Cómo te demuestra el amor que te tiene?
- ¿De qué otras maneras te gustaría que te demostrará su amor?



ESCUCHAMOS TU PALABRA

■ Palabra de Dios

✦ I JUAN 4,7-16

Dios es amor



✦ ISAÍAS 49,15-16

Fidelidad eterna de Dios

■ Reflexión

El texto de la carta de san Juan es claro y afirma sin rodeos: **Dios es Amor**.

El amor es algo que no solo se afirma con palabras y frases poéticas, sino que se demuestra con hechos, porque es una decisión. Así lo entiende el Señor, y así nos lo demostró dando a su Hijo Jesús por todos nosotros: “¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan 3,16). Por amor a cada uno de nosotros entregó a la muerte a su Hijo amado, en quien tanto se complacía (cf. Mc 1,11).

Para el Señor, el amor es darse, y darse totalmente, hasta el punto de dar la propia vida por sus amigos, que es la forma más perfecta de amar (cf. Jn 15,13). Él nos amó hasta el extremo (Jn 13,1). **Y amar es también ser alguien.**

■ Dios te ama personalmente, porque Él es tu padre

“Mira cómo te tengo grabada en la palma de mis manos” (Is 49,16).

Dios ama a todos los hombres, pero también ama a cada uno de una manera personal, como cada uno necesita ser amado. Nos ama como si fuéramos sus únicos y preferidos hijos, que se alegra con nuestras alegrías y se compadece con nuestras penas.

Dios no nos ama por lo que nosotros hacemos de bueno, sino porque Él es nuestro Padre bueno y lleno de ternura. Como Padre providente, siempre está al cuidado de ti y se interesa en cada aspecto de tu ser: hasta de cada cabello; más que de los lirios del campo o las aves del cielo; hasta del más pequeño detalle.

Tal vez tú has tenido un concepto de un Dios castigador, de un Dios malo, de un Dios que provoca miedo, vengativo, egoísta, que está lejano, etc.

Quiero decirte algo hoy, ese Dios no existe. Dios nos llama a cada uno por nuestro nombre, nos conoce personalmente, como se dice en Is 43,1: “Te he llamado por tu nombre, tú me perteneces”. Nos ama como si no hubiera nadie más en el mundo. Nos ama de manera personal, es decir, a ti y a mí, personalmente, de forma individual, insustituible, no intercambiable por nada ni nadie.

■ Dios te ama incondicionalmente porque Él es amor

“Pero, ¿puede una mujer olvidarse del niño que cría, o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque se encontrara alguna que lo olvidase, ¡yo nunca me olvidaría de ti!” (Is 49,16).

Esto es de suma importancia para todos nosotros, pues en cuántas oportunidades nos podemos haber sentido alejados del Señor luego de haber cometido un gran pecado o falta, y hemos pensado que Él ya no quiere saber nada de nosotros porque *le hemos fallado*, y que por lo tanto no merecemos ni siquiera invocarle porque estamos “manchados”. Pues así le hayas fallado a Él y a los demás una y mil veces, el Señor nunca dejará de amarte. Él no te ama por lo que haces, sino por lo que eres, y tú eres su hijo.

El amor de Dios es gratuito e incondicional, es decir, anterior a todo mérito e independiente de tu comportamiento. Para su amor no existen barreras: “la misericordia de Dios es siempre más grande que nuestros pecados”. Él es quien dice que aunque tus pecados sean rojos como púrpura, quedarán blancos como la nieve. Dios, que es Todopoderoso y que hace todo lo que quiere, no puede dejar de hacer una cosa: dejar de amarte.

■ Dios quiere lo mejor para ti, porque eres su hijo

“A Dios, cuya fuerza actúa en nosotros y que puede realizar mucho más de lo que pedimos o imaginamos...” (Ef 3,20).

La riqueza del amor de Dios por nosotros es tan grande que Él ya nos tiene preparado para nosotros un camino lleno de bendiciones, porque en su misericordia no se ha fijado en nuestras limitaciones, pecados e infidelidades, sino que nos ha tomado en cuenta para realizar su obra en el mundo. No lo merecemos, pero Él ha decidido llamarnos a nosotros. Por eso es que estamos aquí. Este plan supera ampliamente lo que tú te imaginas o puedes pensar para tu bien, y lo irás descubriendo en la medida en que vayas caminando por esta nueva vida en el espíritu, y que se inicia precisamente en el momento en que experimentamos el amor de Dios.

Porque aquel que experimenta en su vida el amor de Dios, no puede ser ya la misma persona. Su vida es transformada radicalmente. Ha nacido de nuevo, y descubre entonces toda esa inmensa riqueza de gracias y bendiciones que el Señor le tiene preparado en esta vida como anticipo de la gloria eterna que disfrutará en su presencia.

■ Dios tomó la iniciativa para amarte

“En esto está el amor: no es que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados” (1 Jn 4,10).

“Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios manifiesta que su designio sobre nosotros es un designio de amor benevolente que precede a todo mérito por nuestra parte: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4,10; cf. Jn 4,19); «La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros» (Rm 5, 8)” (CEC 604).

Si tú le abres las puertas de tu corazón al Señor, tienes que dejarte conducir por Él y empezar a hacer las cosas a su manera, y Él, que te ama más que nadie, sabrá conducirte mejor que nadie para que no vuelvas a vivir en la oscuridad.

Y lo primero que el Señor te pide no es que le ames, sino que te dejes amar por Él. No tienes que hacer nada para ganarte su amor. Él ya te ama. Más bien, déjate amar por el Señor para que ese amor empiece a transformarte.

■ Dios es amor: el verdadero amor solo ocurre por medio de una relación con Él

¡Dios es Amor! Y como tal, el amor verdadero (el amor de Dios) puede ser resumido en este pasaje de la Escritura: “Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Queridos hermanos, ya que Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros” (1 Jn 4,7-11).

Si quieres conocer este amor, el verdadero amor, conoce a Dios. Él está listo a derramar su amor en ti y quiere enseñarte cómo amar a otros como Él te ama a ti.



EXPRESAMOS NUESTRA FE

➔ **Compartimos la dinámica “Las rosas”.**

Esta dinámica se puede hacer durante o al final de la exposición y también es una manera plástica de dar a entender el mensaje que tratamos de transmitir.

Consiste en representar las vidas de los participantes con la rosa, la belleza de la misma proyecta la hechura perfecta del ser humano al nacer, pero, mientras nos desarrollamos y vamos creciendo en edad, esta rosa se ha ido deshojando.

Durante el relato, (se deshoja la rosa poco a poco) se señala como los golpes de la vida, las malas experiencias, los traumas, las frustraciones, la falta de amor, la no aceptación, y toda clase de heridas han ido quitando la belleza con la que fuimos creados.

Cuando queda totalmente deshojada, representa, muchas veces, como nos encontramos en este momento. Es más, puede suceder que haya habido personas que hasta nos hayan pisoteado y nos encontremos así, por los suelos.

Lo fuerte de la dinámica es “no quedarse hasta ahí”, sino, hacerle saber que el amor de Dios es tan grande y maravilloso que hoy quiere restaurar la belleza original con la que te creo y que para él siempre eres bello o bella a sus ojos, no importando todo lo que hayas sufrido. Eres bello (bella) otra vez (la persona que está dando el tema regala una rosa a alguno de los asistentes; si es posible, se puede, con la ayuda del equipo, regalar una a cada participante).

➔ **¿A qué te invita conocer el amor tan grande que Dios te tiene?**



CELEBRAMOS

➔ **En un ambiente de oración y reflexión entregamos a cada catequizando la siguiente carta de parte de Dios.**

Querido hijo, querida hija:

Tú, que eres un ser humano, eres mi milagro. Y eres fuerte, capaz, inteligente y lleno de dones y talentos. Cuéntalos y entusiámate con ellos. Reconóctete. Encuéntrate. Acéptate. Anímate. Y piensa que, desde este momento, puedes cambiar tu vida para bien, si te lo propones y te llenas de entusiasmo. Y sobre todo, si te das cuenta de la felicidad que puedes conseguir con solo desearlo.

Eres mi creación más grande. Eres mi milagro. No temas comenzar una nueva vida. No te lamentes nunca. No te quejes. No te atormentes. No te deprimas. ¿Cómo puedes temer, si eres mi milagro? Estás dotado de poderes desconocidos para todas las criaturas del universo. Eres único. Nadie es igual a ti. Solo en ti está aceptar el camino de la felicidad y enfrentarlo, y seguir siempre adelante hasta el fin. Simplemente porque eres libre.

En ti está el poder de no atarte a las cosas. Las cosas no hacen la felicidad. Te hice perfecto para que aprovecharas tu capacidad y no para que te destruyas con cosas superficiales. Te di el poder de pensar, de amar, de determinar, de reír, de imaginar, de crear, de planear, de hablar, de rezar... Te di el dominio de elegir tu propio destino usando tu voluntad. ¿Qué has hecho de estas tremendas fuerzas que te di? No importa. De hoy en más, olvida tu pasado, usando sabiamente ese poder de elección.

Elige amar en lugar de odiar, elige reír en lugar de llorar, elige actuar en lugar de aplazar, elige crecer en lugar de consumirte, elige bendecir en lugar de blasfemar, elige vivir en lugar de morir.

Y aprende a sentir mi presencia en cada acto de tu vida. Crece cada día un poco más en el optimismo de la esperanza. Deja atrás los miedos y los sentimientos de derrota. Yo estoy a tu lado siempre.

2

EL PECADO NOS SEPARA DE DIOS

LO QUE VIVIMOS

Dinámica

Desarrollar la dinámica en un lugar abierto, donde pueda apreciarse la naturaleza, y donde puedan sentarse en el suelo.

- Invitamos a los participantes a ubicarse todos juntos sentados en el suelo.
- Sugerimos permanecer en silencio, solo con el acompañamiento de una música suave.
- Los motivamos para que observen la belleza de la naturaleza que los rodea y para que presten atención y traten de identificar la procedencia de cada uno de los sonidos.
- Luego de un tiempo de contemplar la naturaleza, cubrimos a todos los ojos, de manera que queden en total oscuridad y les dejamos un rato así.
- Pasado un rato, descubren los ojos y finaliza la dinámica.
- Invitamos a todos a que compartan su vivencia, con especial interés en qué sintieron cuando los cubrieron los ojos y cómo vivieron el rato en la oscuridad.



ESCUCHAMOS TU PALABRA

Palabra de Dios

+ ROMANOS 7,19-20
La ley y el pecado

⋮
+ GÉNESIS 6,5
El diluvio y Noé
⋮

Reflexión

El hombre rechazó el amor de Dios

Tanto nos amó Dios que nos dio a su Hijo Jesucristo. Como **Dios-Amor que es, se dio y se da a los que ama, a nosotros que somos sus hijos**. Pero ante este darse de Dios, la respuesta del hombre no fue la aceptación alegre y agradecida. Fue el rechazo: “Pero el hombre, ya desde el comienzo, rechazó el amor de su Dios; no tuvo interés por la comunión con Él. Quiso construir un reino en este mundo prescindiendo de Dios. En vez de adorar al Dios verdadero, adoró ídolos, las obras de sus manos, las cosas del mundo, se adoró a sí mismo. Por eso, el hombre se desgarró interiormente. Entraron en el mundo el mal, la muerte, la violencia, el odio y el miedo. Se destruyó la convivencia fraterna” (Puebla 185).

“**El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo**, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hiere la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como «una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna» (S.Agustín, *Contre Faustum manichacum*. 22, S.Tomás de A., s. th. 1-2,71,6)” (CEC 1849).

“**El pecado es una ofensa a Dios**: «Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces» (Sal 51,6). El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse «como dioses»,

pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (Gn 3,5). El pecado es así «amor de sí hasta el desprecio de Dios». Por esta exaltación orgullosa de sí, el pecado es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús que realiza la salvación” (CEC 1850).

Despreciamos su amor, su perdón, su gracia, su amistad, la vida de su Hijo Jesucristo, la salvación que nos ofrece. En vez de adorar al Dios verdadero, adoramos ídolos que terminaron por empobrecernos. Estos ídolos eran obras de nuestras manos, de nuestra inteligencia y técnica, que nos llenaron de orgullo, y los adoramos. En fin, nos adoramos de esa forma a nosotros mismos, siendo infieles a la alianza de amor con Dios.

Por esa desobediencia, “el hombre se desgarró interiormente“. Cuando examinas tu propio corazón, descubre tu inclinación hacia el mal, y que esto no tiene su origen en tu Padre, que es bueno. Hay una lucha dramática dentro de ti, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre la vida y la muerte.

El pecado no nos hace felices ni nos da la paz que necesitamos. Más bien nos somete, nos pone fuertes cadenas de las que nos es cada vez más difícil libramos. Nos sentimos entonces infelices y engañados, pues rechazamos lo realmente bueno y perdurable, por ir tras una ilusión de satisfacción temporal que se desvaneció apenas caímos en la trampa. La manzana, tan atractiva por fuera, estaba podrida por dentro.

Sufrimos cuando experimentamos cualquier mal. Y el peor mal que podemos sufrir es el provocado por el pecado, pues nos aleja de Dios. Divididos e incapaces de resistir solos, andamos sumisos y resignados por la senda que nos conduce a la esclavitud del pecado. Se cumplen entonces las palabras de Cristo: “El que vive en el pecado es esclavo del pecado” (Jn 8,34).

Nada de lo que hemos logrado apartados de Dios nos da felicidad. Interiormente nos sentimos insatisfechos con nosotros mismos y con lo que logramos, a pesar de la acumulación de bienes, riquezas, fama, éxitos, etc. Después de todo, nos volvimos a enfrentar con nuestra miseria.

Finalmente, llegamos al momento de recibir nuestra paga por lo que hicimos. Y nuestro salario justo y merecido, es la muerte: “El pecado paga un salario, y es la muerte” (Rom 6,23). Cosechamos de lo que sembramos. Y aprender esta ley en carne propia resulta, a veces, muy doloroso.

■ Pecado mortal y pecado venial

Un pecado serio grave o mortal es la violación con pleno conocimiento y deliberado consentimiento de la ley de Dios en una materia grave, por ejemplo, idolatría, adulterio, asesinato o difamación. Todas estas son gravemente contrarias al amor que debemos a Dios y, por Él, a nuestro prójimo. Como enseñó Jesús al condenar hasta al que mira con malos deseos a una mujer, el pecado puede ser interior (selección del deseo solamente) y exterior (selección del deseo seguido por la acción). La persona que por su propia voluntad desea fornicar, robar, matar o cometer otro pecado grave, ya ha ofendido seriamente a Dios al escoger interiormente lo que Dios ha prohibido.

El pecado mortal se llama mortal porque es la muerte “espiritual “ del alma (separación de Dios). Si estamos en un estado de gracia nos hace perder esta vida sobrenatural. Si morimos sin arrepentirnos, lo perdemos a Él por la eternidad. Sin embargo, si volvemos nuestro corazón a Él y recibimos el sacramento de la Penitencia, nuestra amistad con Él queda restaurada. No está permitido recibir la comunión si se tienen pecados mortales sin confesar.

Los pecados veniales son pecados leves. No rompen nuestra amistad con Dios; sin embargo, la afectan. Incluyen desobediencia a la ley de Dios en materias leves (veniales).

Si por chismes destruimos la reputación de una persona, esto es un pecado mortal. Sin embargo, los chismes normales son sobre asuntos insignificantes y solo son pecados veniales. Adicionalmente, algo que de otra manera sería un pecado mortal (por ejemplo, la calumnia) puede ser en un caso particular solo un pecado venial. La persona puede haber actuado sin reflexionar o bajo la costumbre de un hábito. Pero, por no tener plena intención, su culpa ante Dios se ve reducida. Es bueno recordar especialmente para aquellos que están tratando de serle fieles a Dios, pero caen algunas veces, que el pecado mortal no solo debe ser: 1) materia grave, sino 2) que la persona esté consciente de ello, y entonces 3) lo cometa libremente.



EXPRESAMOS NUESTRA FE

- ➔ Damos a los catequizandos una hoja y los invitamos a cortarla en forma de cruz y a escribir sus pecados por uno de los lados.
- ➔ Después, a que por el otro lado, escriban tres acciones que van a realizar para ya no cometer esos pecados.



CELEBRAMOS

- ➔ En un ambiente de oración podemos hacer un breve examen de conciencia al recordar los diez mandamientos.
- ➔ Leemos Eclesiástico 2,1-5: Paciencia y fidelidad.

Luego del examen de conciencia se motiva a los catequizandos: se les indica que el fuego es utilizado para purificar el oro, y así queremos purificar hoy nuestras almas, al quemar todo aquello que nos impide acercarnos a Dios.

- ➔ Mientras cantamos un canto de perdón, los invitamos a que uno a uno pasen hacia donde habrá un fuego encendido y a que quemen en él la hoja donde escribieron sus pecados en señal de su deseo de morir al pecado.

Devuélveme la alegría

Crea en mí un corazón puro,
renueva todo cuanto hay en mí;
no me arrojes lejos de Ti,
no me quites tu Espíritu.

⋮ Hazme oír el gozo y la alegría,
⋮ que se alegre hoy todo mi ser;
⋮ aparta tu vista de mi debilidad,
⋮ borra en mí toda culpa.

⋮ Prende, Señor, mi corazón,
⋮ sana, Señor, mi interior;
⋮ tómame y sopla en mí,
⋮ dame vida nueva, Señor.

Salmo 50

NOTAS

○

○

○

○

○

○

○

○

○

LO QUE VIVIMOS

San Maximiliano Kolbe, mártir

Maximiliano Kolbe murió en la Segunda Guerra Mundial, en el campo de concentración de Auschwitz al que le habían llevado los nazis.

Un día se fugó un preso. La ley de los alemanes era que por cada preso que se fugara del campo de concentración, tenían que morir diez de sus compañeros.

Se hacía un sorteo y al que le correspondía el número diez, era puesto aparte para mandarlo a un sótano para que muriera de hambre.

De pronto, al escucharse un número diez, el hombre al que le correspondía ese número dio un grito y exclamó:

–Dios mío, yo tengo esposa e hijos. ¿Quién va a cuidar de ellos?

En ese momento, el padre Kolbe le dijo al oficial:

–Yo me ofrezco para reemplazar al compañero que ha sido señalado para morir de hambre.

El oficial le respondió:

–¿Por qué?

–Es que él tiene esposa e hijos que lo necesitan, en cambio yo soy soltero y solo, y nadie me necesita.

El oficial dudó un momento y enseguida le respondió:

–Aceptado.

El padre Kolbe fue junto con sus otros nueve compañeros a morir de hambre en un subterráneo.

Aquellos días fueron de angustias y agonías continuas. El santo sacerdote animaba a los demás y rezaba con ellos.

Poco a poco fueron muriendo los otros presos, y al final, después de tantos días solamente él quedó con vida. Como los guardias necesitaban ese espacio para otros presos que iban llegando, le pusieron una inyección de cianuro.

Reflexionar:

- ¿Qué piensas de la acción de padre Kolbe?
- ¿Crees que hubo agradecimiento de parte de la persona de la cual el padre tomó su lugar?
- ¿Harías tú una obra así?



ESCUCHAMOS TU PALABRA

Palabra de Dios

+ JUAN 3,16-18
Jesús y Nicodemo

⋮
+ ROMANOS 5,7-8
Los frutos de la salvación
⋮

Reflexión

Al gran problema del ser humano, que es el pecado y todas sus consecuencias, solo el Padre celestial tiene para nosotros la única solución verdadera, la única radical, la única definitiva, la única integral.

Jesús ya te salvó. Existe una muy buena noticia: Jesús ya te salvó y te perdonó, pagando nuestra deuda pendiente al precio de su sangre. Con su pasión, muerte y resurrección te dio la vida: vida de hijo de Dios. Ya estamos en paz con Dios y es posible la felicidad, la paz y la armonía para ti. Jesús nos salva, Jesús ya nos salvó.

Por Jesús y en Jesús, el Padre nos ha dado ya la salvación: “No hay otro nombre por el que podamos tener Salvación” (Hch 4,12). Por su cruz nos ha salvado y por su resurrección nos ha ganado Vida Nueva. Su muerte en la cruz y su sangre derramada son el precio de nuestra redención, justificación y salvación.

Jesús realizó, de una vez y para siempre, la salvación integral del hombre y de todos los hombres.

■ Por su encarnación

La prueba de que Dios nos ama es que siendo nosotros pecadores nos envió a su propio Hijo, el cual tomó nuestra carne de pecado (Rom 5,8).

El Hijo de Dios, siendo de condición divina, tomó una carne pecadora y habitó entre nosotros, haciéndose semejante a nosotros en todo, menos en el pecado (Heb 4,15). Asumió todas nuestras limitaciones humanas y vivió plenamente nuestra vida, con su grandeza y su miseria: lloró, canto, se sintió solo y abandonado, se llenó de gozo y su rostro reflejó esperanza; pero tampoco le faltó el momento de pavor y de la angustia. Admiraba los campos, el cielo y los animales; pero sufría hasta las lágrimas la dureza de su pueblo.

En fin, al hacerse hombre unió en sí mismo, en una sola persona, toda la vida del hombre y toda la vida de Dios. La ruptura entre Dios y el hombre, originada por el pecado de nuestros primeros padres, quedó unida para siempre en el Dios-hombre, a quien llamaban Jesús.

Jesús es “Emmanuel”: Dios con nosotros (Mt 1,23). Y si Dios está con nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros? Nada ni nadie nos puede separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (Rom 8,31-39).

■ Por su muerte

Jesús no fue asesinado. Él, voluntariamente, se entregó a la muerte por amor a nosotros, los pecadores, para cargar con nuestro pecado. Él tomó sobre sí todos nuestros pecados y al morir en la cruz, murió con él nuestro pecado. De esta manera nuestro pecado quedó para siempre muerto en la cruz de Cristo.

Es como si se muere una persona que se llama Luis Alfonso. Naturalmente que cuando se muere Luis en ese mismo instante muere Alfonso. Eso fue lo que sucedió en la muerte de **Jesús**. Él **no tenía pecado, pero, cargando con todos nuestros pecados se hizo pecado** (2 Cor 5,21). Por tanto, en la cruz estaba agonizando Jesús-pecado; y al morir Jesús a las tres de la tarde de aquel Viernes Santo, **también se murió el pecado, nuestro pecado**. En la cruz de Cristo murió todo lo que debía y podía morir.

Además, Jesús suprimió todas las consecuencias del pecado. Si el pecado es la causa de todos los males en este mundo, al ser arrancada esa raíz por Jesús, fueron suprimidas todas las nefastas consecuencias del pecado:

- Con su resistencia pacífica, murió toda violencia.
- Con la entrega de todo lo que tenía, murió el afán de las riquezas y la ambición de poder.
- Con su impotencia, murió el deseo de dominio y de poder terreno.
- Con la sumisión a su Padre, murió la independencia frente a Dios.
- Con el abandono en las manos de su Padre, murió toda confianza y seguridad terrenas.
- Con el perdón otorgado a sus verdugos, murieron odios, rencores y resentimientos.
- Con su confianza, murió toda desesperación y angustia.
- Con su entrega, murió todo egoísmo.

En la cruz de Jesús, murió todo lo que no nos dejaba vivir como hijos de Dios, y por su sangre, fuimos rescatados, lavados y purificados. Él soportó el castigo que nos trae la paz; y por sus heridas, fuimos liberados.

■ Por su resurrección

La obra salvífica de Jesús no terminó en la cruz. Lo que pasó después fue aún más admirable, ya que al tercer día de haber muerto y haber sido sepultado, el poder de Dios lo resucitó de entre los muertos, quedando para siempre muerto nuestro pecado, mientras que Jesús resucitaba con una Nueva Vida para ofrecerla a todos nosotros.

Sucedió como cuando un malhechor es sentenciado a cadena perpetua. Naturalmente que no va a querer entrar a la cárcel porque sabe que de allí nunca podrá volver a salir. Entonces tratará de escaparse por todos los medios. Para que esto no suceda, un policía lo amarra y se mete junto al malhechor hasta adentro del penal. Ciertamente, los dos tienen que entrar a la cárcel, pero en cuanto el policía lo deja detrás de las rejas, él sale libre y el malvado queda preso. Eso mismo fue lo que hizo Jesús para encarcelar nuestro pecado. Cargó con él hasta la tumba y allí lo dejó encerrado y enterrado. Pero al tercer día, Jesús salió de la tumba y dejó para siempre muerto nuestro pecado.

En la resurrección, Jesús vence a la peor de todas las consecuencias del pecado: la muerte. Por eso, podemos cantar victoriosos “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?” (1 Cor 15,55). Al resucitar Jesús abrió todas las posibilidades para la humanidad. Si un muerto resucita, entonces todo lo demás también es posible y sencillo: los ciegos ven, los parálíticos andan, los afligidos encuentran consuelo y esperanza. Se abre una puerta para el género humano, una luz brilla en medio de las tinieblas. **Una Nueva Vida es posible. El gozo, la paz, la paciencia, la comprensión, la libertad, la justicia, y la armonía se pueden vivir en este mundo, porque Cristo ha resucitado.**

Si Dios resucitó a Jesús de la muerte, entonces también puede libramos a nosotros de todo lo que no nos deja vivir plenamente nuestra vida: injusticias, opresiones, colonialismos, dependencias, etc. Si a través de la encarnación de su Hijo, Dios vino a hacer morada entre los hombres, por la resurrección de Jesús un hombre está ya con Dios. Se ha restablecido ya, totalmente, el puente de comunicación entre Dios con los hombres y los hombres con Dios, gracias a la resurrección de Jesús.

En Cristo no hay ya muerte. Todo es vida en él. Ha resucitado y está vivo, ofreciéndonos su vida de resucitado. No solo resucitó, sino que nos ha resucitado, juntamente con él.

Jesús, muerto y resucitado, es la solución de Dios para el mundo. Él es la única solución. No hay otro camino: no hay otro nombre dado a los hombres por el cual podamos ser salvados (Hch 4,12).

Él es el único capaz de quitar el pecado del mundo y de vencer a Satanás, y suprime, lógicamente, todas las consecuencias del pecado. En su cruz dio su vida por nosotros. En su resurrección dio su vida a nosotros. En su cruz murió nuestro pecado y en su resurrección nos comunicó vida abundante para que, como él, vivamos como hijos de Dios.

Jesús no nos salva hoy. Jesús ya nos salvó desde hace dos mil años por su muerte y resurrección. Nosotros, por nuestro pecado, éramos como un barco que se hundía en medio del mar y solo había una barca salvadas. Esa barca es Jesús que, cuando nos encontramos con él, no solo salva nuestra vida, sino que nos da una vida totalmente nueva. No hay otro camino para ser salvados. Él es la única y real esperanza para el hombre y el mundo.

Si Jesús no nos salva hoy es porque ya nos salvó desde hace dos mil años por su muerte y resurrección; ciertamente, su salvación sí es para hoy, para cada uno de nosotros. Él es el mismo ayer, hoy y siempre, y tiene ganada la victoria sobre el pecado y todo el mal de este mundo. Nosotros estábamos muertos a causa de nuestros delitos y pecados, en los cuales vivimos en otros tiempos según el proceder de este mundo, según el imperio de Satanás, que actúa en los rebeldes en medio de las tendencias de la carne y siguiendo los apetitos de la carne y de los malos deseos, destinados, como todos ellos, también al castigo. Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo (por gracia hemos sido salvados) y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús (Ef 2,1-6).



EXPRESAMOS NUESTRA FE

Jesús dio su vida por amor a ti, para salvarte del pecado y de la muerte.

- ¿A qué te invita?
- ¿Cómo puedes corresponder a tan grande amor?



CELEBRAMOS

➔ **Nos reunimos en grupo, hacemos un círculo y colocamos en medio un crucifijo.**

Clavado en la cruz

Una gota de sangre en la mejilla,
una corona de espinas y una herida,
el hombre que se humilla
por cumplir la voluntad del señor

**Clavado en la cruz
el Hijo de Dios murió,
su vida entregó por amor. (2)**

El camino que lleva hacia el calvario,
de caer y volver a levantarse,
a los ojos su madre, con lágrimas,
le miró con amor.

Con la vista confiada él te buscaba,
él confiaba en ti,
en que compartirías el dolor
de morir por los hermanos
y subir a la cruz,
extender los brazos
y hacer la voluntad del Señor.

➔ **Frente a Jesús, los invitamos a que expresen, voluntariamente, su oración a Jesús de acción de gracias, de petición o perdón...**

Cristo murió por mí

Señor Jesús, en este momento reconozco
que soy pecador y que te he fallado,
pero creo que Cristo murió por mí
y que su sangre preciosa me limpia de todo mi pecado.
Por fe, en este momento te recibo en mi corazón
como mi único y suficiente salvador personal
confiado que tú me darás la salvación de mi alma.
Ayúdame, Señor, a hacer tu voluntad cada día.
Te pido que escribas mi nombre en el libro de la vida
para cuando tú me llames yo pueda responder.
Te doy gracias en el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

4

EL ESPÍRITU SANTO ME FORTALECE Y ME GUÍA

LO QUE VIVIMOS

Dinámica:

- Dividimos al grupo, dependiendo de la cantidad de personas, en equipos de 4 o 5 miembros.
- Contestamos las siguientes preguntas y anotamos las respuestas en una cartulina:
 - ¿Por qué necesitan los deportistas tener un entrenador?
 - ¿Para qué les sirve?
 - ¿Cuál es la labor del entrenador?
 - ¿Cuál debe ser la actitud del entrenador para con su entrenador?
- Compartimos las respuestas con el resto del grupo y colocamos la cartulina a la vista de todos.



ESCUCHAMOS TU PALABRA

Palabra de Dios

+ JUAN 14,16-17

La promesa del Espíritu

+ JUAN 15,26

El odio del mundo

Reflexión

«Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino por influjo del Espíritu Santo» (1 Cor 12,3); «Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (Gal 4,6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario, primeramente, haber sido atraído por el Espíritu Santo. Él es quien nos precede y despierta en nosotros la fe» (CEC 683).

Es el Espíritu Santo quien nos guía en nuestro diario vivir, al tomar decisiones, al elaborar nuestros proyectos, en todas nuestras acciones, etc., para que podamos hacer vida nuestra fe. Nos fortalece para no hacer el mal, para no pecar, para superar los obstáculos o dificultades que se nos presenten a lo largo de nuestra vida para poder llegar a ser mejores hijos de Dios.

El Espíritu Santo ora en nosotros y por nosotros

La oración es toda la santidad, puesto que es el canal de todas las gracias. Y el Espíritu Santo se encuentra en el alma que ora (Rom 7, 26). Él ha levantado a nuestra alma a la unión con nuestro Señor. Él es también el sacerdote que ofrece a Dios Padre, en el ara de nuestro corazón, el sacrificio de nuestros pensamientos y de nuestras alabanzas. Él presenta a Dios nuestras necesidades, flaquezas, miserias, y esta oración, que es la de Jesús en nosotros, unida a la nuestra, la vuelve omnipotente.

El Espíritu Santo nos hace adorar en espíritu y en verdad. Ora en nosotros y nosotros oramos a una con Él; es, por encima de todo, el Maestro de la Adoración. Él dio a los apóstoles la fuerza y el espíritu de la oración (Hch 12,10). Desde Pentecostés, cierne sobre la Iglesia y habita en cada uno de nosotros para enseñarnos a orar, para formarnos según las enseñanzas de Jesucristo y hacernos en todo semejantes a Él, con objeto de que así podamos estar un día unidos con Él.

Nos dice Juan Pablo II en la *Catechesi Tradendae*: “El Espíritu es, pues, prometido a la Iglesia y a cada fiel como un Maestro interior que, en la intimidad de la conciencia y del corazón, hace comprender lo que se había entendido pero que no se había sido capaz de captar plenamente”.

Y san Agustín decía a este respecto que “el Espíritu Santo, desde ahora, instruye a los fieles según la capacidad espiritual de cada uno. Y él enciende en sus corazones un deseo más vivo en la medida en la que cada uno progresa en esta caridad que le hace amar lo que ya conocía y desear lo que todavía no conocía”.

Además, misión del Espíritu es, también, transformar a los discípulos en testigos de Cristo: “Él dará testimonio de mí y vosotros daréis también testimonio”.



EXPRESAMOS NUESTRA FE

Revisamos nuevamente las observaciones compartidas con respecto a la necesidad de un entrenador. Las comparamos con nuestra necesidad de guía y de fortaleza en nuestra vida de fe.

➔ Así como el deportista se comporta con su entrenador:

- ¿Qué actitud debes adoptar para con tu guía, el Espíritu Santo, que te ayudará, te orientará, te enseñará cómo llegar victorioso a la meta?
- ¿Qué compromiso harías con el Espíritu Santo para dejarte guiar y fortalecer por Él?



CELEBRAMOS

Para la celebración invitaremos al sacerdote a fin de que sea él quien la presida, ya que se sugiere llevar a cabo la exposición del Santísimo e imposición de manos (solo a los bautizados; a los no bautizados no se les imponen las manos). Para esto último, pediremos al sacerdote que indique el momento propicio para ello y acompañaremos todos con un canto.

- Colocamos un altar con dos velas en donde se situará la custodia.
- Nos preparamos para recibir la presencia del cuerpo sacramentado de nuestro Señor y nos disponemos en semicírculo frente al altar.
- Una vez hecha la oración inicial por el sacerdote, quien dirige la oración, pide, de forma espontánea, a Jesús Espíritu Santo.

➔ A continuación hacemos oración y nos dirigimos al Espíritu Santo. Aquí algunas oraciones y cantos sugeridos.

➔ Oremos:

¡Oh Espíritu Santo!, llena de nuevo mi alma con la abundancia de tus dones y frutos.

Haz que yo sepa, con **el don de Sabiduría**, tener este gusto por las cosas de Dios que me haga apartar de las terrenas.

Que sepa, con **el don del Entendimiento**, ver con fe viva la importancia y la belleza de la verdad cristiana.

Que, con **el don del Consejo**, ponga los medios más conducentes para santificarme, perseverar y salvarme.

Que **el don de Fortaleza**

me haga vencer todos los obstáculos
en la confesión de la fe y en el camino de la salvación.

Que sepa, con **el don de Ciencia**, discernir claramente
entre el bien y el mal, lo falso de lo verdadero,
descubriendo los engaños
del demonio, del mundo y del pecado.

Que, con **el don de Piedad**, ame a Dios como Padre,
le sirva con fervorosa devoción
y sea misericordioso con el prójimo.

Finalmente, que, con **el don de Temor de Dios**,
tenga el mayor respeto y veneración
por los mandamientos de Dios,
cuidando de no ofenderle jamás con el pecado.

Lléname, sobre todo, de tu amor divino,
que sea el móvil de toda mi vida espiritual;
que, lleno de unción, sepa enseñar y hacer entender,
al menos con mi ejemplo, la belleza de tu doctrina,
la bondad de tus preceptos y la dulzura de tu amor.
Amén.

✚ **Ven, Espíritu creador**

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios
los tesoros de tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.

.....
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección,
evitaremos todo lo nocivo.

.....
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.

.....
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos.
Amén.

Rezada a diario
por **san Juan Pablo II**

Bautízame, Señor, con tu Espíritu

Bautízame, Señor, con tu Espíritu. (2)
Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor. (2)

Guíame, Señor, con tu Espíritu. (2)
Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor. (2)

Lléname, Señor, con tu Espíritu. (2)
Y déjame sentir el fuego de tu amor
aquí en mi corazón, Señor. (2)

Espíritu de Dios, llena mi vida,
llena mi alma, llena mi ser. (2)

.....
Lléname con tu presencia,
lléname con tu poder,
lléname con tu bondad.

.....
Sáname con tu presencia,
sáname con tu poder,
sáname con tu bondad.

.....
Tómame con tu presencia,
tómame con tu poder,
tómame con tu bondad.

NOTAS

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

5

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

LO QUE VIVIMOS

- En grupos compartirán preguntas sobre cómo respetamos las leyes civiles, por ejemplo: cuántas leyes conocen, si se respetan, qué pasara si no se cumplen, etcétera.
- Anotamos y compartimos las experiencias.



ESCUCHAMOS TU PALABRA

Palabra de Dios

+ ÉXODO 19,7-9
La teofanía en el Sinaí

...
+ ÉXODO 20,1-17
El decálogo
...

Reflexión

En todos los hogares, en todas las familias, hay unas reglas que obedecer. Estas reglas sirven para que haya armonía y paz en la casa. Igual pasa con **nuestra vida en comunidad: existen unas leyes** que ayudan para que la convivencia entre todos sea mejor. Estas normas son las que **nos enseñan el camino a seguir para vivir en paz y armonía, para saber cómo no hacerle daño a los demás.**

Cuando Jesús se hizo hombre, nos enseñó el camino para lograr nuestra salvación. Sin embargo, muchos años antes, Dios nos había ya dado una guía para llegar al cielo. El pueblo de Israel era el pueblo elegido de Dios. Este pueblo vivió muchos años siendo esclavo en Egipto. Para sacarlo de la esclavitud, Dios escogió a Moisés, quien los llevó a la tierra prometida. Camino a la tierra prometida, Moisés subió al monte Sinaí para escuchar lo que Dios quería. Allí, Dios hizo Alianza con el Pueblo: se comprometió a protegerlo y, el pueblo, se comprometió a dejar que Dios le guiara, le protegiera y le diera la verdadera libertad; renunció a rebelarse contra Dios y a confiar profundamente en Él, amándolo y amando a los hermanos. Este es el corazón de los mandamientos y de la ley de Dios.

Los mandamientos son un regalo de Dios, que nos permite experimentar el amor y la cercanía de Dios.

“La palabra «decálogo» significa literalmente «diez palabras» (Ex 34,28; Dt 4,13; 10,4). Estas «diez palabras», Dios las reveló a su pueblo en la montaña santa. Las escribió «con su dedo» (Ex 31,18), a diferencia de los otros preceptos escritos por Moisés (cf. Dt 31,9-24). Constituyen palabras de Dios en un sentido eminente. Son transmitidas en los libros del Éxodo (cf. Ex 20,1-17) y del Deuteronomio (cf. Dt 5,6-22). Ya en el Antiguo Testamento, los libros santos hablan de las «diez palabras» (cf. por ejemplo, Os 4,2; Jr 7,9; Ez 18,5-9); pero su pleno sentido será revelado en la nueva Alianza en Jesucristo” (CEC 2056).

Hoy en día no escuchamos a Dios, preferimos caminar haciéndonos nuestro propio Dios. No seguimos su ley, que nos dejó por medio de Moisés en los diez mandamientos, cumpliéndolos viviremos en paz y nos llevarán por el camino hasta el cielo.

Los mandamientos son los siguientes:

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No jurarás en el nombre de Dios en vano.

3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No dirás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

Los primeros tres están dirigidos a Dios y los otros siete a nuestro prójimo.

Estos mandamientos nos enseñan a comportarnos como hijos de Dios.

“El decálogo se comprende, ante todo, cuanto se lee en el contexto del Éxodo, que es el gran acontecimiento liberador de Dios en el centro de la antigua alianza. Las «diez palabras», bien sean formuladas como preceptos negativos, prohibiciones, o bien como mandamientos positivos (como «honra a tu padre y a tu madre»), indican las condiciones de una vida liberadora de la esclavitud del pecado. El decálogo es un camino de vida” (CEC 2057).

Dijo el papa Benedicto XVI el domingo 8 de enero de 2006: “Los mandamientos son un ‘sí’ a un Dios que da sentido, en los primeros mandamientos; ‘sí’ a la familia, cuarto mandamiento; ‘sí’ a la vida, quinto mandamiento; ‘sí’ al amor responsable, sexto mandamiento; ‘sí’ a la solidaridad y a la responsabilidad social y a la justicia, séptimo mandamiento; ‘sí’ a la verdad. Esta es la filosofía de la vida y la cultura de la vida que se hace concreta, posible y bella en la comunión con Cristo”.

¿Quieres ser feliz? Cumple los diez mandamientos.

¿Quieres salvarte, es decir, salvar tu cuerpo y tu alma? Vive los diez mandamientos, con mucho amor. Los mandamientos son un camino seguro de salvación eterna. Sé que esta palabra, salvación eterna, te queda grande y tal vez te asuste. No temas: es la realidad más hermosa que existe.



EXPRESAMOS NUESTRA FE

Dios nos deja diez mandamientos como ley para estar bien con Dios, con nosotros y con los demás.

➔ **Contesta:**

- ¿Cómo puedes vivir estos mandamientos?

Cada uno en silencio se compromete a responderle a Dios y escribe su compromiso



CELEBRAMOS

🗣️ Señor, tú tienes palabras de vida eterna

Señor, tú tienes palabras,
palabras de vida eterna.
La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor
son justos y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.
La voluntad del Señor
es pura y eternamente estable;
los mandamientos del Señor
son verdaderos y enteramente justos.
Más precioso que el oro,
más que el oro fino;
más dulce que la miel
de un panal que destila.

Salmo 119

✦ Deseo cumplir exactamente la ley del Señor

Muéstrame, Señor, el camino de tus preceptos,
y yo los cumpliré a la perfección.

Instrúyeme, para que observe tu ley
y la cumpla de todo corazón.

Condúceme por la senda de tus mandamientos,
porque en ella tengo puesta mi alegría.

Inclina mi corazón hacia tus prescripciones
y no hacia la codicia.

Aparta mi vista de las cosas vanas;
vivifícame con tu palabra.

Cumple conmigo tu promesa,
la que hiciste a tus fieles.

NOTAS

-
-
-
-
-
-
-
-

LO QUE VIVIMOS

Compartir:

- ¿Cómo correspondes al amor que te manifiestan los que te aman?



ESCUCHAMOS TU PALABRA

Palabra de Dios

+ I JUAN 5,3

La fe vence al mundo



+ JUAN 14,21

La promesa del Espíritu

Reflexión

Los mandamientos son normas de conducta dictadas por Dios a la humanidad. Estas normas son el camino que ha de conducir al hombre a la felicidad eterna: “Sí quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”, dijo Jesucristo.

Los tres primeros mandamientos de la ley de Dios son para conocer, honrar y dar culto al Dios único, benefactor y creador de todo el universo que da testimonio de su poder y que tú puedes mirar.

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No juraras el nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.

Amarás a Dios sobre todas las cosas

«El primero de los preceptos abarca la fe, la esperanza y la caridad. En efecto, quien dice Dios, dice un ser constante, inmutable, siempre el mismo, fiel, perfectamente justo. De ahí se sigue que nosotros debemos necesariamente aceptar sus Palabras y tener en Él una fe y una confianza completas. Él es todopoderoso, clemente, infinitamente inclinado a hacer el bien. ¿Quién podría no poner en él todas sus esperanzas? ¿Y quién podrá no amarlo contemplando todos los tesoros de bondad y de ternura que ha derramado en nosotros? De ahí esa fórmula que Dios emplea en la Sagrada Escritura tanto al comienzo como al final de sus preceptos: Yo soy el Señor» (Catecismo Romano, 3, 2, 4)” (CEC 2086).

Amar a Dios sobre todas las cosas es tenerle en aprecio supremo, es decir, estar convencido de que Dios vale más que nadie, y por eso preferirle a todas las cosas.

Tenemos que amar a Dios porque Él nos amó primero y debemos corresponderle. El amor se manifiesta en obras más que en palabras: “Obras son amores y no buenas acciones”. Amar a Dios es obedecerle, cumplir su voluntad; no hacer mal a nadie, hacer bien a todo el mundo.

Una prueba de amor a Dios sobre todas las cosas es guardar sus mandamientos por encima de todo. Es decir, estar dispuesto a perderlo todo antes que ofenderle. Por lo tanto preferir a Dios siempre que haya que escoger entre obedecerle o cometer un pecado grave.

■ No jurarás el nombre de Dios en vano

“El segundo mandamiento prescribe respetar el nombre del Señor. Pertenece, como el primer mandamiento, a la virtud de la religión y regula más particularmente el uso de nuestra palabra en las cosas santas” (CEC 2142).

“Entre todas las palabras de la revelación hay una, singular, que es la revelación de su Nombre. Dios confía su Nombre a los que creen en Él; se revela a ellos en su misterio personal. El don del Nombre pertenece al orden de la confianza y la intimidad: «El nombre del Señor es santo». Por eso, el hombre no puede usar mal de él. Lo debe guardar en la memoria en un silencio de adoración amorosa (cf. Zac 2,17). No lo empleará en sus propias palabras, sino para bendecirlo, alabarlo y glorificarlo (cf. Sal 29,2; 96,2; 113,1-2)” (CEC 2143).

“Prohíbe todo uso inconveniente del nombre de Dios”. Toma el nombre de Dios el que jura, pues jurar es poner a Dios por testigo de la verdad de lo que se dice.

Peca, además, contra este mandamiento el que dice cosas contra la religión, y el que dice blasfemias. Blasfemia es toda expresión insultante contra Dios, la Virgen, los santos o cosas sagradas: ya sea con palabras, gestos, signos, dibujos, etc. Blasfemia es un insulto dirigido a Dios, a sus obras y a sus amigos con intención de que recaiga sobre Dios.

También peca contra este mandamiento quien no cumple sus votos o promesas hechas a Dios para reforzar nuestras súplicas y manifestar nuestro agradecimiento.

■ Santificarás las fiestas

“Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para el Señor, tu Dios. No harás ningún trabajo” (Ex 20,8-10; cf. Dt 5,12-15).

“El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es Señor del sábado” (Mc 2,27-28).

“El domingo se distingue expresamente del sábado, al que sucede cronológicamente cada semana, y cuya prescripción litúrgica reemplaza para los cristianos. Realiza plenamente, en la Pascua de Cristo, la verdad espiritual del sábado judío y anuncia el descanso eterno del hombre en Dios. Porque el culto de la ley preparaba el misterio de Cristo, y lo que se practicaba en ella prefiguraba algún rasgo relativo a Cristo (cf. 1 Cor 10,11): «Los que vivían según el orden de cosas antiguo han pasado a la nueva esperanza, no observando ya el sábado, sino el día del Señor, en el que nuestra vida es bendecida por Él y por su muerte» (san Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Magnesios* 9,1)” (CEC 2175).

“La celebración dominical del día y de la eucaristía del Señor tiene un papel principalísimo en la vida de la Iglesia: «El domingo, en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica, ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto» (CIC can. 1246, §1). «Igualmente deben observarse los días de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, Epifanía, Ascensión, Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Santa María Madre de Dios, Inmaculada Concepción y Asunción, San José, Santos Apóstoles Pedro y Pablo y, finalmente, todos los Santos» (CIC can. 1246, §1)” (CEC 2177).

“Santificar los domingos y los días de fiesta exige un esfuerzo común. Cada cristiano debe evitar imponer sin necesidad a otro lo que le impediría guardar el día del Señor. Cuando las costumbres (deportes, restaurantes, etc.) y los compromisos sociales (servicios públicos, etc.) requieren, de algunos, un trabajo dominical, cada uno tiene la responsabilidad de dedicar un tiempo suficiente al descanso” (CEC 2187).

“En el respeto de la libertad religiosa y del bien común de todos, los cristianos deben esforzarse por obtener el reconocimiento de los domingos y días de fiesta de la Iglesia como días festivos legales. Deben dar a todos un ejemplo público de oración, de respeto y de alegría, y defender sus tradiciones como una contribución preciosa a la vida espiritual de la sociedad humana. Si la legislación del país u otras razones obligan a trabajar el domingo, este día debe ser al menos vivido como el día de nuestra liberación que nos hace participar en esta «reunión de fiesta», en esta «asamblea de los primogénitos inscritos en los cielos» (Heb 12,22-23)” (CEC 2188).



EXPRESAMOS NUESTRA FE

→ **Contesta:**

- ¿Quién te ha mostrado mayor amor que Dios?
- Si al amor de las demás personas, que es limitado, correspondes de muchas maneras, ¿cómo puedes corresponder al amor ilimitado que Dios te ha mostrado?

→ **Escribe una acción concreta a realizar en cada uno de los mandamientos que nos llevan a mostrarle nuestro amor a Dios.**

1. Amar a Dios sobre todas las cosas.
2. No jurar el nombre de Dios en vano.
3. Santificar las fiestas.



CELEBRAMOS

→ **En un ambiente de oración y reflexión, invitamos a los que lo deseen a manifestar su oración personal a Dios.**

Dios está aquí

Dios está aquí,
tan cierto como el aire que respiro,
tan cierto como la mañana se levanta,
tan cierto como yo te hablo
y me puedes oír.

Lo puedes sentir a tu lado
en este mismo instante,
lo puedes sentir muy cerca de tu corazón,
te puede ayudar en ese problema que tienes.
Jesús está aquí, si tú quieres lo puedes sentir.

Te amo, Dios mío

Te amo, Dios mío, y mi único deseo
es amarte hasta el último suspiro de mi vida.
Te amo, Dios mío, infinitamente amable
y prefiero morir amándote a vivir sin amarte.
Te amo, Señor, y la única gracia que te pido
es amarte eternamente.
Dios mío, si mi lengua no puede decir
en todos los momentos que te amo,
quiero que mi corazón te lo repita
cada vez que respiro.
Amén.

LO QUE **VIVIMOS****Compartir:**

- Situaciones en las cuales alguien los haya ofendido. Situaciones en las que ellos hayan ofendido a alguien.

**ESCUCHAMOS TU PALABRA**

■ **Palabra de Dios**

+ JUAN 13,33-35

El mandamiento nuevo



+ DEUTERONOMIO 10,12-13

Exigencias de la alianza

■ **Reflexión**

Los diez mandamientos se dividen en dos grandes partes: los mandamientos que se dirigen a Dios y los que se dirigen al prójimo.

Dentro de los que se dirigen al prójimo encontramos los siguientes:

■ **Honrarás a tu padre y a tu madre**

Este mandamiento está dirigido, esencialmente, a la relación de los hijos con sus padres; pero no se limita a esta relación, sino que trasciende a toda relación de autoridad.

■ **No matarás**

Se encamina precisamente a la defensa de la vida, ya que esta es sagrada. Ha de reconocerse como don divino. Va dirigido a respetar la propia vida y salud y a respetar la vida de los demás.

■ **No cometerás actos impuros**

Se encamina a la prohibición del adulterio y a la vivencia de la castidad. Este mandamiento se encierra en el área del ejercicio de la sexualidad y de la integridad de la persona. Los pecados contra ella serán aquellos relacionados con la lujuria, la masturbación, la fornicación, la pornografía, etcétera.

■ **No robarás**

Se encamina al respeto de los bienes ajenos. Prohíbe el robo, el usurpar los bienes contra la voluntad del dueño. Habla sobre las responsabilidades y la justicia ejercida en las empresas, en el Estado y en las familias.

■ **No mentirás**

Se encamina a la vivencia de la verdad. Busca que el hombre sea veraz, sincero y franco. La hipocresía, el engaño, la simulación quedan fuera de la vivencia de la verdad.

■ **No consentirás pensamientos ni deseos impuros**

Se encamina al control del lado concupiscible o apetito sensible del hombre que inclina al pecado. Es un combate contra la pureza de alma y cuerpo; recomienda el pudor, la purificación del clima social y la buena educación en la libertad.

■ No codiciarás los bienes ajenos

Se encamina, de igual manera, a los deseos del espíritu sobre los bienes materiales de las demás personas. Trata sobre el cuidado de la pureza del espíritu y de los pecados más frecuentes de ella, tales como la envidia y la avaricia.

Dios ha puesto en el corazón del hombre esta ley universal: el atenderla traerá en nosotros la paz en nuestras vidas.

Podemos decir que es obvio que toda ley requiere de un esfuerzo personal, por eso Dios nos da la gracia de poder llevar a cabo todas sus leyes. Él no propondría algo que no pudiéramos cumplir para nuestro bien.



EXPRESAMOS NUESTRA FE

➔ Se escribe una acción concreta para cada mandamiento:

- Honrarás a tu padre y a tu madre.
- No matarás.
- No cometerás actos impuros.
- No robarás.
- No mentirás.
- No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
- No codiciarás los bienes ajenos.



CELEBRAMOS

➔ En un ambiente de oración, se reflexiona cada uno de los mandamientos a manera de acto penitencial.

✚ Bienaventurados los que andan en la ley del Señor

*Bienaventurados los perfectos de camino;
los que andan en la ley del Señor.*

*Bienaventurados los que guardan sus testimonios,
y con todo el corazón le buscan.*

*Pues los que no hacen iniquidad,
andan en sus caminos.*

*Tú encargaste tus mandamientos,
que sean muy guardados.*

*¡Deseo que fuesen ordenados mis caminos
a guardar tus estatutos!*

*Entonces no sería yo avergonzado,
cuando mirase en todos tus mandamientos.*

*Te alabaré con rectitud de corazón,
cuando aprendiere los juicios de tu justicia.*

*Tus estatutos guardaré,
no me dejes enteramente.*

*¿Con qué limpiaré el joven su camino?
Cuando guardare tu palabra.*

*Con todo mi corazón te he buscado,
no me dejes errar de tus mandamientos.*

*En mi corazón he guardado tus dichos,
para no pecar contra ti.*

*Bendito tú, oh Señor,
enséñame tus estatutos.*

Salmo 119

Un mandamiento nuevo

**Un mandamiento nuevo nos da el Señor,
que nos amemos todos como nos ama Dios.**

La señal de los cristianos
es amarse como hermanos.
El que no ama a sus hermanos
miente si a Dios dice que ama.
Donde existe amor fraterno
Cristo está y está su Iglesia.
Amar es estar al lado
del que es pobre y olvidado.
No amemos de palabra,
sino de obra y de verdad.
Cristo, luz, verdad y vida,
al perdón y amor invita.

· Perdonemos al hermano
· como Cristo ha enseñado.
· En Jesús somos hermanos
· si de veras perdonamos.
· Al comer el mismo pan
· en unión siempre vivamos.
· En la vida y en la muerte
· Dios nos ama para siempre.
· En trabajos y en fatigas
· Cristo a todos nos anima.
· Como a mí me ama el Padre,
· así yo los he amado.

NOTAS

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

La cruz y entrega de la Biblia

Esta celebración puede realizarse en el atrio, en la entrada del templo o al frente, antes de iniciar la eucaristía o si el celebrante lo prefiere, dentro de la eucaristía para que la comunidad sea testigo, al terminar la homilía o en otro momento oportuno.

Signación de la frente y de los sentidos

Sacerdote: Ahora pues, queridos candidatos, acérquense con sus padrinos para que reciban la señal de la cruz, signo de su nueva situación.

(Se acercan los candidatos con sus padrinos. El sacerdote, mientras hace la señal de la cruz, recitan las siguientes frases para cada sentido. Al mismo tiempo, los candidatos se signarán la parte del cuerpo mencionada).

(Mientras se signa la frente).

Sacerdote: Reciban la cruz en la frente: Cristo te fortalece con el signo de su amor. Aprende ahora a conocerlo y a seguirlo.

(Mientras se signan los oídos).

Sacerdote: Reciban la señal de la cruz en los oídos, para que escuchen la voz del Señor.

(Mientras se signan los ojos).

Sacerdote: Reciban la señal de la cruz en los ojos, para que vean la luz de Dios.

(Mientras se signa la boca).

Sacerdote: Reciban la señal de la cruz en la boca, para que respondan a la Palabra de Dios.

(Mientras se signa el pecho).

Sacerdote: Reciban la señal de la cruz en el pecho, para que Cristo habite por la fe en sus corazones.

(Mientras se signa la espalda).

Sacerdote: Reciban la señal de la cruz en la espalda, para que lleven sobre sus hombros el yugo suave de Cristo.

(Después, el sacerdote hace la señal de la cruz sobre los candidatos, sin tocarlos, y dice):

Yo los signo a todos ustedes en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, para que vivan por los siglos de los siglos.

Candidatos: Amén.

Sacerdote: Oremos.

Padre de bondad, escucha benignamente nuestras oraciones; y a estos catecúmenos, (puede decir los nombres) a quienes hemos marcado con la señal de la cruz, Cristo, protégelos con su fuerza, para que, prosiguiendo el camino de su iniciación salvadora, puedan llegar, por la observancia de tus mandamientos, a la gloria del nuevo nacimiento bautismal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

(En este momento se les puede entregar un crucifijo a los candidatos).

Recepción de la Palabra de Dios

(El sacerdote da a cada catecúmeno el libro de los Evangelios y dice estas palabras):

“Recibe el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios”.

Sacerdote: Después de un largo camino de preparación, nuestros catecúmenos llegan hoy a este gran momento y reciben nuestra felicitación por esta gracia de Dios. Ahora, todos nosotros vamos a orar por ellos, para que puedan, felizmente, continuar el camino, hasta llegar a participar plenamente con nosotros de la vida de Cristo en la Iglesia.

Sacerdote: Oremos.
Dios nuestro, creador de todas las cosas, te rogamos que mires con bondad a estos siervos tuyos (puede decir los nombres de los catecúmenos), para que siempre sean fervorosos

en su espíritu,
alegres por la esperanza
y servidores fieles de tu nombre;
condúcelos, Señor, al baño
del nuevo nacimiento, para que,
unidos a la comunidad de los creyentes,
leven una vida feliz y logren los bienes eternos
que nos has prometido.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Todos: Amén.

Si la celebración se ha hecho dentro de la eucaristía, se pide a los catecúmenos que salgan. Si se cree oportuno, pueden participar en el resto de la eucaristía, pero se recomienda que no participen de la misma manera que el resto de la asamblea.

NOTAS

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

○

Catecismo
para el proceso
de iniciación
y reiniciación cristiana
de jóvenes
y adultos

mx.ppc-editorial.com

